



Evolución de la población y cambios demográficos en Navarra durante el siglo XX

Angel García-Sanz Marcotegui / Fernando Mikelarena Peña

0. Introducción

En este trabajo se aborda la historia de la población navarra durante el siglo XX centrándola en sus dos aspectos primordiales: el de la evolución de sus efectivos poblacionales y el de las transformaciones registradas en su demografía interna. Por lo tanto, dedicaremos un primer apartado a la cuestión de cuál ha sido la evolución del número de individuos entre 1900 y 1996 en Navarra. En ese apartado también estudiaremos de paso la incidencia de las corrientes migratorias y del proceso de urbanización. Por su parte, un segundo apartado se centrará en los cambios acaecidos en la estructura demográfica y, más en concreto, en las esferas de la mortalidad, la nupcialidad y la fecundidad por el proceso de transición demográfica.

1. La evolución de la población

La evolución de la población navarra entre 1900 y 1996 queda recogida, en números absolutos y en números índices, en el cuadro 1. Como se ve, a la altura de las dos últimas décadas del siglo XX, Navarra solamente había aumentado el número de sus habitantes en relación con los de 1900 en un poco más del 70 por ciento. Ese crecimiento demográfico ha sido menos vigoroso que el del conjunto de España, puesto que éste ha visto multiplicar sus efectivos por 2,1. Como consecuencia de ese menor crecimiento de la población navarra, su proporción sobre el conjunto de la población española también ha decrecido: si en 1900 los navarros suponían el 1,7 por ciento del total de los habitantes del Estado, a finales de siglo representaban en torno al 1,3. Del mismo Cuadro 1 se desprende también que en Navarra el crecimiento demográfico ha sido pausado durante la mayor parte de la centuria, conociendo dos momentos de aceleración, aunque no excesivamente estridente, en los años sesenta y setenta. Por último, la primera mitad de los noventa ha supuesto para Navarra un ligero declive demográfico.

La clave de esas disímiles pautas de crecimiento demográfico se encuentra, como no podía ser de otro modo, en la economía. En Navarra la industrialización no terminó de arrancar hasta principios de la década de 1960.

Cuadro 1: Evolución de la población navarra entre 1900 y 1996. Números absolutos y números índices

	NÚM. ABS.	NÚM. IND.
1900	303.669	100
1910	312.235	103
1920	329.875	109
1930	345.883	114
1940	369.618	122
1950	382.932	126
1960	402.042	132
1970	464.867	153
1981	507.367	167
1991	523.563	172
1996	520.574	171

Fuente: Censos publicados de las diferentes fechas. Elaboración propia

La cronología del cambio de la estructura económica puede percibirse con claridad por medio del Cuadro 2 en el que se presentan las proporciones de activos totales en cada uno de los tres sectores de la economía en diversas fechas censales.

En 1900 en Navarra siete de cada diez activos trabajaba en la agricultura y los activos industriales representaban proporciones marginales. En 1930 los dedicados al trabajo industrial eran sólo al 19 por ciento en Navarra, reteniendo la agricultura todavía a la mitad

o más de la mano de obra. Respecto a estos valores, los correspondientes a 1950 son bastante similares.

A partir de 1960 tendrán lugar los cambios. Si la agricultura en ese año daba trabajo a la mitad de los activos totales, en 1970 ocupaba a sólo un cuarto, mientras que la industria empleaba a 42 de cada 100.

Cuadro 2: Distribución por sectores de la población activa total

	1900	1930	1950	1960	1970	1981	1991
PRIMARIO	72	60	54	50	25	14	9
SECUNDARIO	11	19	21	26	42	43	43
TERCIARIO	17	21	24	24	32	43	48

Nota: **Primario:** Agricultura, pesca y silvicultura; **Secundario:** Industrias extractivas, Industrias manufactureras, Energía y Construcción; **Terciario:** Comercio, hostelería, transportes y otros servicios.

Fuente: Censos publicados de las diferentes fechas. Elaboración propia

Para terminar, los censos de 1981 y de 1991 vienen a indicar el tránsito de una sociedad industrial hacia una sociedad postindustrial. Entre 1970 y 1981 el relativamente considerable recorte en la proporción de ocupados en la agricultura sirvió para incrementar el peso de los ocupados en el sector servicios (desde 1930 casi inalterados, por otra parte), permaneciendo intactos los porcentajes de ocupados en la industria. Entre 1981 y 1991 disminuirán las proporciones de ocupados tanto en el sector primario como en el secundario, creciendo solamente las del terciario, sector éste que se erige en el primordial de la economía, al menos desde el punto de vista del número de ocupados.

La evolución demográfica descrita está estrechamente vinculada, como hemos visto, a los cambios inherentes al proceso de modernización económica y sobre todo a los que provocó en el signo de las corrientes migratorias. Veamos el cuadro 3:

Cuadro 3: Saldos migratorios y tasas de migrantes anuales por mil habitantes entre 1900 y 1981

	Saldo	Tasa
1901-1910	- 25.959	- 8,40
1911-1920	- 14.485	- 4,50
1921-1930	- 21.182	- 6,30
1931-1940	- 10.300	- 2,90
1941-1950	- 16.836	- 4,50
1951-1960	- 20.499	- 5,20
1961-1970	+ 18.011	+ 4,20
1971-1981	+ 81	+ 0,01
1982-1991	+ 5.659	+ 1,10

FUENTE: Los saldos migratorios de 1901-1960 proceden de A. García Barbancho (1967). Los saldos migratorios de 1961-1996 y todas las tasas de migrantes anuales por cada mil habitantes han sido obtenidas a través de cálculos propios.

Lo primero que destaca del Cuadro 3 es el hecho de que, en consonancia con el retraso en el proceso de transformación de las estructuras económicas, Navarra fue zona fuertemente expulsora de población hasta fechas tardías, hasta 1960 concretamente. De tal forma, de Navarra se marcharon unas 110.000 personas en las seis primeras décadas de la centuria. Posteriormente, esta provincia se convertiría en un ámbito geográfico receptor de inmigrantes, si bien el fenómeno no alcanzó grandes proporciones. Los saldos migratorios navarros del periodo 1960-1970 indican que a Navarra llegarían unas 18.000 personas. Después, tras un saldo migratorio positivo inapreciable en los setenta, entre 1982 y 1991 Navarra recibiría 5.659 inmigrantes. Por último, entre 1992 y 1996 en Navarra, cuyo crecimiento vegetativo ha sido, contrariamente al vascongado, de signo positivo (de +816 personas), se ha registrado un saldo migratorio negativo cifrado en la emigración neta de 3.805 individuos.¹

El impacto de la inmigración conllevará el correlativo aumento del peso de la población foránea y el consecuente descenso de la autóctona, Tal y como se puede apreciar en el Cuadro 4, en el que hemos consignado las proporciones de población nacida fuera de Navarra a lo largo de diversas fechas censales, hasta 1960 esa proporción creció desde niveles muy minoritarios hasta situarse en el 12,5 por ciento. Será solamente en los años sesenta cuando ese indicador alcanzará su mayor variación de la centuria al pasar en diez años al 18,5 por ciento de 1970. A partir de entonces, el aumento posterior será poco significativo, llegándose al final en 1991 a un máximo nivel todavía reducido: en ese año los nacidos fuera de esa provincia serán sólo uno de cada cinco.

Cuadro 4: Proporciones de población nacida fuera de la provincia respectiva

	1910	1920	1930	1950	1960	1970	1981	1991
NAVARRA	5,8	8,0	8,3	11,9	12,5	18,5	19,5	20,0

Fuente: Censos publicados de las diferentes fechas. Elaboración propia

A pesar de su propia importancia, los inmigrantes provenientes de fuera de Navarra no serán el único flujo emigratorio reseñable. La inmigración interior ha tenido también gran importancia. Esta última procedía de zonas agrarias de economía tradicional y se trasladó, junto con los originarios de fuera de Navarra, a los focos de industrialización o a los focos urbanos atraídos por sus mayores oportunidades de empleo, a causa de la constitución de economías de escala o de aglomeración, y por los mayores salarios por efecto de los más elevados rendimientos de la industria y de los servicios en relación con los de la agricultura.

Cuadro 5: Número de ciudades y proporción de población urbana

	NÚMERO CIUDADES					PROPORCIÓN POBLACIÓN URBANA				
	00	30	60	81	91	1900	1930	1960	1981	1991
NAVARRA	5	5	5	11	11	17,4	17,9	32,9	55,3	55,6

Fuente: Censos publicados de las diferentes fechas. Elaboración propia

El estudio del proceso de urbanización proporciona un conocimiento bastante aproximado de las corrientes emigratorias internas. En principio, es sabido que dicho proceso es uno de los más poderosos efectos del proceso de industrialización. Tal y como muestra el Cuadro 5, el aumento del número de ciudades y de la proporción de la población urbana (considerada como la residente en núcleos de población de más de 5.000 habitantes) sobre la total ha sido notorio. El número de ciudades se ha duplicado, desde las cinco del primer tercio de siglo hasta las once de las últimas décadas. Igualmente, considerando el porcentaje de población urbana sobre el volumen de población total se ha pasado de una situación de predominio de población rural al inicio de la centuria (en 1900 residía en las ciudades de la provincia el 17,4 por ciento de los navarros) a otra al final en la que la ciudad es el hábitat de la mayoría de ellos (en 1991 vivían en núcleos urbanos 55 de cada 100 personas). Con todo, también cabe subrayar, que Navarra no se distingue precisamente por ser una zona densamente urbana puesto que otras regiones tienen niveles de urbanización bastante más altos.

Cuadro 6: Evolución de la población urbana, de la población rural y de la población total (en números índices)

	1900	1930	1960	1991
NAVARRA URBANA	100	117	250	550
NAVARRA RURAL	100	113	107	93
NAVARRA TOTAL	100	114	132	172

Fuente: Censos publicados de las diferentes fechas. Elaboración propia

La imposibilidad de calcular el saldo migratorio del mundo urbano y del mundo rural (por cuanto sólo podemos estimar los balances migratorios de algunas ciudades, las capitales de provincia y las de más de 20.000 habitantes) conlleva que debamos medir la incidencia de las corrientes migratorias internas en el proceso de urbanización a través del cotejo de los niveles de crecimiento de la población urbana y de la población rural. En el Cuadro 6 se presentan los números índices correspondientes a la población urbana, a la población rural y a la población total de la provincia en 1900, 1930, 1960 y 1991. Como se puede ver, mientras la población urbana se ha multiplicado por 5,5 entre 1900 y 1991, el volumen de población rural en la última fecha es inferior al de la inicial. También destaca en el mismo Cuadro 6 que ha sido durante la segunda mitad de la centuria cuando el avance de la población urbana y el retroceso de la rural han registrado mayor notoriedad. Evidentemente, el vertiginoso incremento de la población urbana y la disminución o práctico estancamiento de la rural sólo pueden ser entendidos como ocasionados por una poderosa corriente migratoria interna dirigida desde el campo a las ciudades.

2. La transición demográfica.

Como es sabido, el concepto de transición demográfica viene a denominar el proceso multiforme, tanto en la cronología como en los caracteres y en las causas, por el que se pasa de los elevados niveles de fecundidad y mortalidad de las sociedades tradicionales a los bajos

niveles de ambas variables de las sociedades modernas. Comprende, por consiguiente, una caída de las defunciones y de los nacimientos, debiendo participar en la de éstos últimos para que la transición sea completa, un control de la fecundidad matrimonial.

Es preciso insistir en el hecho de que no existe una única variedad de transición demográfica. Tanto en el contexto internacional como en el estatal español se advierten diversas trayectorias en lo concerniente a dicho proceso no sólo en el plano cronológico sino también en la forma, sobre todo en lo que respecta al periodo 1900-1950, a través de la que se consigue reducir el número de los nacimientos. En el caso concreto de Navarra nos encontramos ante una variedad de transición demográfica que, durante la primera mitad de la centuria, opta por responder a la caída de la mortalidad restringiendo el número de los nacimientos globales de la sociedad mediante el procedimiento de que la gente se case menos y de que los que se casan lo hagan cada vez a fechas más tardías. La otra alternativa, la de disminuir el número de hijos por pareja a través del recurso a la contracepción no se barajará con intensidad, al menos en el primer tercio. Hay que subrayar que en Navarra la limitada inmigración recibida en los años sesenta hará que aquí no se perciban las tonalidades propias del peculiar proceso de transición demográfica de las provincias Vascongadas en donde la oleada de inmigrantes de los años cincuenta y sesenta repercutió notablemente en las variables demográficas, especialmente sobre las relacionadas con la reproducción (es decir, la nupcialidad y la fecundidad matrimonial). La evolución del último cuarto de siglo, por contra, encuentra un mayor encaje en las pautas comunes de la población española, destacando lo abrupto de la caída de la natalidad posterior a 1977, coincidente con el inicio de la libre venta de anticonceptivos en las farmacias.

Ahora bien, a la hora de dar cuenta del proceso de transición demográfica en Navarra y de las transformaciones que ha acarreado consigo en la esfera de la demografía interna, conviene referirse a las características de las estructuras demográficas de las comarcas navarras a la altura de 1900, características que configuran, como veremos, unas estructuras todavía pretransicionales, pero dotadas de algunas peculiaridades.

2.1. Estructuras demográficas en Navarra hacia 1900

Las investigaciones en demografía histórica de los últimos decenios han proporcionado pruebas concluyentes de la heterogeneidad de las estructuras demográficas existentes en las distintas regiones españolas, rompiendo así con la imagen de un único «régimen demográfico antiguo». A grandes rasgos, al igual que sucedía en Europa, en la península ibérica en el periodo 1500-1860 son perceptibles diversos sistemas demográficos clasificables en dos grupos: sistemas de alta presión (de relativamente elevada mortalidad y fecundidad) y sistemas de baja presión (con relativamente reducidos niveles de una y otra variable). En los primeros la natalidad era superior a los 40 nacimientos por cada mil habitantes, la esperanza de vida al nacimiento oscilaba entre los 25 y los 28 años y la mortalidad en los cinco primeros años de vida era cuando menos del 450 por mil. Por el contrario, en los segundos la natalidad no pasaba del 35 por mil, la expectativa vital era de más de 30 años y la mortalidad, en el segmento indicado, no llegaba al 300 por mil. Unos y otros regímenes se fundamentaban en un equilibrio homeostático en el que la capacidad reproductiva global se autorregulaba por

medio del recorte o el despliegue de la nupcialidad de acuerdo con los niveles de mortalidad imperantes a fin de que el crecimiento demográfico no se incrementara en mayor proporción que los recursos disponibles. En principio, los niveles de mortalidad, en gran medida ocasionados por factores exógenos al sistema como los climáticos, determinarían los niveles de fecundidad general a través de la nupcialidad, no habiendo grandes variaciones de la fecundidad matrimonial, y posteriormente la inercia retroalimentaría a aquéllos.

En principio, los datos globales del territorio navarro tienden a hacernos creer en la vigencia en él de estructuras demográficas tendencialmente bajopresionadas. Ya en 1863-1870, cuando la esperanza media de vida al nacimiento en la España interior no alcanzaba los 28 años, en Navarra llegaba a los 29,6. Hacia 1900, momento en el que la de aquélla se situaba en los 35 años, en esta provincia era de 2 años más, de 37,2, sólo por debajo de algunas zonas cantábricas. A su vez, la natalidad era en 1900 netamente más baja que la estatal: en Navarra la tasa bruta de natalidad era del 30,2 por mil respectivamente y en el conjunto del Estado del 33,8.

No obstante, más allá de esas realidades provinciales, la perspectiva comarcal adoptada por diversos investigadores muestra que hacia 1900 en Navarra coexistían modelos demográficos bajopresionados y altopresionados. Los valles septentrionales se caracterizaban, al igual que todo el litoral cantábrico, por un sistema demográfico de baja presión en el que convivían una mortalidad infantil y una capacidad reproductiva global relativamente bajas, producto esta última, a pesar de darse una elevada fecundidad matrimonial, de una nupcialidad restringida y tardía. Asimismo, en esas mismas zonas una corriente emigratoria notable reforzaba la flexibilidad de su demografía interna e intensificaba las limitaciones al crecimiento. En cambio, las zonas más interiores (como la Ribera navarra) tenían como rasgos principales, compartidos con los de la España interior y meridional, una natalidad y una mortalidad global e infantil relativamente elevadas y una nupcialidad intensa y temprana. También existían disparidades entre el mundo rural y el mundo urbano, destacando en especial la superior mortalidad de las ciudades.

2.2. El descenso de la mortalidad

Comenzando por las conquistas ante la muerte, la primera fase de la denominada transición demográfica, en el Cuadro 7 recogemos la evolución de las tasas brutas de mortalidad entre 1900 y 1996 y en el Cuadro 8 la evolución de la esperanza media de vida al nacimiento a lo largo de diversas fechas del periodo 1900-1930 y del periodo 1970-1994.

De acuerdo con el Cuadro 7, la caída de la mortalidad en Navarra ha tenido lugar en varias etapas. En la primera, durante la primera década del siglo, se produce un recorte de varios puntos, pasando de niveles de casi el 27 por mil al 18. Tras un segundo decenio en el que no se constatan avances, sino que se retrocede por efecto de la gripe de 1918, el segundo momento de bajada de la mortalidad es la tercera década llegándose en 1930 a tasas situadas más de 10 puntos porcentuales por debajo de las vigentes a principios de siglo. Siendo los años treinta otra fase cercana al impasse a causa de los efectos de la guerra civil, la tercera etapa de progreso son los años cuarenta, llegándose en 1950 a tasas brutas de mortalidad en torno al 10 por mil. Posteriormente, la década de los cincuenta constituye otro momento de avance

significativo: en 1960 se alcanzan cotas muy bajas que seguirán reduciéndose poco a poco en fechas posteriores hasta que en los años noventa la tasa bruta de mortalidad inicie un repunte como consecuencia del envejecimiento poblacional.

Cuadro 7: Evolución de las tasas brutas de mortalidad entre 1900 y 1996

	NAVARRA	ESPAÑA
1900	26,7	28,9
1910	18,3	23,0
1920	19,5	23,3
1930	15,3	16,8
1940	14,3	16,5
1950	10,2	10,8
1960	8,9	8,7
1970	8,5	8,3
1975	9,0	8,4
1981	8,1	7,8
1986	8,1	8,0
1991	8,6	8,6
1996	9,1	8,9

Fuente: Las tasas de Navarra son de elaboración propia a partir de las informaciones de los censos y del movimiento natural de la población. Las tasas de España proceden de Nicolau (1989)

Toda esa visión se reafirma con los datos del Cuadro 8. Entre 1900 y 1910/1920 las ganancias en la esperanza media de vida al nacer fueron de 9 años (de 37 a los 46/47) y entre 1910/1920 y 1930 de otros 7, alcanzándose en esa última fecha los 53 años de expectativa vital. Esas conquistas se debieron fundamentalmente al descenso de la mortalidad a edades tempranas que todavía venía a representar hacia 1900 el 40 por ciento o más del total de los fallecimientos.

Según se recoge en la monografía de Reher y Dopico, de la que proceden los datos del periodo 1900-1930, la esperanza de vida durante ese periodo era bastante más elevada en los ámbitos rurales en comparación con los vigentes en las ciudades: así por ejemplo, mientras en 1900 en España la esperanza media de vida al nacimiento en el campo quedaba fijada en los 39 años y en 1930 en los 55, en las ciudades era de 32 años y de 49 años respectivamente.

De 1930 a 1970 el alargamiento de la existencia ha sido de otros 20 años, ganándose en los últimos tres decenios otros 7. Tal y como puede verse en el mismo cuadro, la esperanza de vida en Navarra era notablemente superior a la española en el primer tercio de la centuria, siendo muy similar a la del conjunto estatal a partir de 1970. No obstante, en relación con la esperanza de vida de los países occidentales avanzados, hacia 1900 y 1930 los navarros vivían por término medio unos 13 y 8 años menos respectivamente. Por último, la expectativa vital de los navarros hacia 1970 era prácticamente convergente con la de aquellos países.

Cuadro 8: Evolución de la esperanza de vida al nacimiento entre 1900 y 1994

	NAVARRA			ESPAÑA		
	PT	PM	PF	PT	PM	PF
1900	37,2	35,9	38,5	35,0	34,4	35,6
1910	46,7	46,2	47,1	41,5	40,8	42,2
1920	45,8	45,6	45,9	41,2	40,2	42,3
1930	52,9	50,6	55,3	49,9	48,2	51,6
1970	71,8	68,7	75,1	72,0	69,2	74,7
1975	73,6	70,6	76,6	73,6	70,6	76,5
1980	75,3	71,7	79,1	75,5	72,4	78,6
1985	76,8	73,4	80,3	76,5	73,2	79,7
1990	78,1	74,7	81,5	77,0	73,3	80,6
1994	79,0	75,5	82,4	77,9	74,3	81,6

PT: Población Total; PM: Población Masculina; PF: Población Femenina

Fuente: Para los datos de 1900-1930 Dopico y Reher (1998); para los demás datos *Tablas de mortalidad de la población española. Resultados por Comunidades Autónomas*, Años 1970, 1975 y 1980, INE (1988); *Tablas de mortalidad de la población española*. Años 1985 y 1990. *Resultados por Comunidades Autónomas*, INE (1997); *Tablas de mortalidad de la población española, 1994-1995. Resultados por Comunidades Autónomas*, INE (1999).

La caída de la mortalidad ha sido provocado por la acción de diversos grupos de factores, todos ellos interrelacionados entre sí. Un primer grupo de ellos fue la mejoría de la dieta y de las disponibilidades alimentarias por efecto del crecimiento de los niveles relativos de renta per cápita y de los salarios reales. Otro grupo de factores es el progreso médico: vacunaciones contra enfermedades antaño mortales de necesidad, avances farmacológicos. Estos factores incidieron sobre todo después de 1945, cuando tiene lugar la introducción y la difusión de los antibióticos y las sulfamidas.

Sin embargo, los avances de la ciencia médica habrían tenido una incidencia mucho menor si no hubieran medido también otros adelantos; entre ellos los relacionados con el desarrollo de políticas de salud pública (como, por ejemplo, la mejora en la calidad del agua potable y en el tratamiento de las aguas residuales y de las basuras, campañas de higiene pública contra epidemias y agentes transmisores), con la expansión del Estado de bienestar (como, por ejemplo, la mejora de la asistencia hospitalaria, la generalización de la cobertura de la atención médica y sanitaria mediante la institucionalización y extensión de la seguridad social y de mutualidades privadas, todo ello sobre todo después de 1950) y con el cada vez mayor grado de asunción por parte de los sujetos y de las familias, como resultado de un mayor nivel educativo y cultural, de pautas tendentes a una mayor higiene personal y un mayor cuidado en la manipulación de los alimentos. Los beneficios de estas pautas habían sido repetidamente proclamados por los médicos higienistas y las autoridades sanitarias en especial durante el primer tercio de la centuria, pero con menores resultados.

2.3. La evolución de la natalidad, la nupcialidad y la fecundidad

La evolución de la natalidad puede seguirse en el Cuadro 9 en el que se recogen las tasas brutas de natalidad de Navarra y del conjunto estatal en las diversas fechas censales.

Cuadro 9: Evolucion de las tasas brutas de natalidad entre 1900 y 1996

	NAVARRA	ESPAÑA
1900	30,2	33,8
1910	30,1	32,6
1920	29,4	29,4
1930	26,8	28,2
1940	20,1	24,4
1950	20,2	20,0
1960	19,5	21,6
1970	18,2	19,5
1975	17,8	18,8
1981	13,2	14,1
1986	10,1	11,4
1991	9,0	10,1
1996	9,3	9,2

Fuente: Las tasas de Navarra del periodo 1900-1996 son de elaboración propia a partir de las informaciones de los censos y del movimiento natural. Las tasas de España proceden de Nicolau (1989)

Resulta evidente que el descenso de la natalidad evidenciado en el primer tercio del siglo fue pausado y, al igual que el español, mucho más moderado que el constatado en el apartado de la mortalidad. Posteriormente, a la fuerte caída en 1940 y 1950, en relación con los niveles de 1930 (de casi 7 puntos), siguió una estabilización de forma que en 1975 la natalidad sólo era 2,4 puntos inferior a los niveles de 25 y 35 años antes. Las razones de ese parón cabe buscarlas sobre todo en la bonanza económica del periodo, pero también en la incidencia de las pautas nupciales y de fecundidad de los inmigrantes llegados a Navarra desde otras regiones y que, en su mayor parte, eran mucho más dinámicas y precoces que las vigentes tradicionalmente aquí. De 1975 en adelante se asiste a una rápida disminución de la tasa bruta de natalidad que cae desde el 17,8 por mil al 13,2 en 1981 y llegando hasta el 9 diez años después.

Podemos reconstruir el grado de participación de la nupcialidad y la fecundidad matrimonial en esa evolución de la tasa bruta de natalidad con la ayuda de dos indicadores (el Im y el Ig) formulados por los investigadores relacionados con la Universidad de Princeton que estudiaron el declive de la fecundidad europea entre el siglo XIX y 1960. Esos indicadores se sirven de las tasas de fecundidad de las mujeres huteritas (una secta protestante arraigada en Estados Unidos) en los años veinte de nuestro siglo, tasas que son de las más elevadas

históricamente conocidas y que son planteadas como los máximos parámetros posibles en lo relativo a fecundidad femenina. El Im o Indicador Sintético de Nupcialidad pone en relación el número de mujeres casadas y el número total de mujeres en cada tramo de edades, ponderándolos con su máxima fecundidad potencial. El Ig o Indicador Sintético de Fecundidad Matrimonial o Legítima pone en relación el número de nacimientos legítimos de una población con el número teórico de nacimientos legítimos que las mujeres casadas de esa misma población habría tenido de tener la fecundidad de las huteritas: es decir, expresa la proporción a la que llega la fecundidad marital de una población en comparación con la unidad, equiparada ésta a la fecundidad marital máxima posible.

Cuadro 10: Evolución de los indicadores Im e Ig entre 1900 y 1991

10.1. IM.										
	1900	1910	1920	1930	1940	1960	1970	1981	1991	
NAVARRA	0,520	0,499	0,465	0,445	0,339	0,476	0,508	0,551	0,472	
ESPAÑA	0,559	0,545	0,504	0,504	0,422	0,553	0,589	0,604	0,516	
10.2 IG										
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991
NAVARRA	0,667	0,685	0,700	0,654	0,592	0,487	0,472	0,411	0,269	0,185
ESPAÑA	0,653	0,623	0,663	0,574	0,476	0,419	0,403	0,374	0,262	0,185

Fuente: Las cifras del periodo 1900-1950 proceden de M. Livi Bacci (1988). Las restantes son de elaboración propia a partir de las informaciones de los censos publicados y del movimiento natural

En el Cuadro 10.1 presentamos los valores del Im para Navarra, así como para el conjunto español, en el periodo 1900-1991. Según se ve, durante la primera mitad del siglo se asiste a un recorte progresivo de la nupcialidad hasta llegar a niveles muy bajos. Posteriormente, durante la segunda mitad se advierte un incremento gradual de la intensidad matrimonial, provocado por el aumento del número relativo de mujeres casadas y por una mayor precocidad de la entrada en el matrimonio. Ese incremento llega hasta 1981, fecha ésta en la que da comienzo una brusca inversión de la tendencia de forma que los valores de 1991 están muy por debajo de los de diez años antes y se sitúa a la altura de los de 1960.

Con todo, para efectuar una lectura adecuada de la evolución de esos valores de Im, hay que acudir también a la de los valores de Ig presentes en el Cuadro 10.2.

Esos últimos valores vienen a indicar que, siendo inicialmente en toda la zona la fecundidad matrimonial más elevada que la estatal, esa variable experimentó un declive paulatino sólo a partir de 1940 en Navarra, habiendo llegado a aumentar en las dos primeras décadas. Si pensamos que la disminución de los valores de Ig por debajo de la cota de 0,500 (esto es, por debajo del 50 por ciento de la de las mujeres huteritas) son el primer indicio de un seguimiento relativamente generalizado de prácticas anticonceptivas, tendremos que inferir, a la vista de los datos, que dicho seguimiento se registra a partir de 1950 en Navarra.

Por otra parte, en 1960 se asiste a un parón momentáneo del proceso de caída. Desde entonces proseguirá la tendencia bajista, acelerada desde finales de los setenta, de modo que en la actualidad nos encontramos en parámetros en torno al 18 por ciento de las fecundidades matrimoniales máximas posibles. Expresándolo en otros términos, podemos decir que si a principios de siglo estábamos en torno a los 5 ó 6 hijos por mujer fértil, hacia 1975 estábamos en los 2,7, en 1981 en los 1,8, en 1986 en los 1,3 y en los años noventa en los 1,1.

La interpretación que cabe hacer de los datos de I_m y de I_g de los Cuadros inmediatamente anteriores es la siguiente. En principio, a diferencia de la vía seguida en otras zonas como las regiones de la antigua Corona de Aragón, donde el descenso de la natalidad tuvo lugar exclusivamente a través de la puesta en práctica de métodos contraceptivos, en Navarra, al igual que en otras zonas como las de la cornisa cantábrica, la fecundidad global disminuyó durante la primera mitad de la centuria por efecto solamente de las restricciones a la nupcialidad, casándose la gente cada vez menos y más tarde y con una bajada muy limitada de la fecundidad matrimonial. Además, hay que tener presente que, en un contexto de fuerte disminución de la mortalidad a edades tempranas como el de esa época, la nula o escasa disminución de la fecundidad matrimonial incidía directamente en las economías familiares. Y ello porque se incrementaba notablemente el número de los hijos supervivientes (niños que hasta los diez años cuando menos no aportaban ningún ingreso, siendo sólo unidades de consumo). Por lo tanto, siendo que la situación económica objetiva de los grupos domésticos empujaba hacia el control de la descendencia por parte de las parejas, en Navarra el escaso eco de la anticoncepción tuvo que deberse a lo arraigado de las creencias religiosas, algo, por otra parte, constatado indirectamente a través del amplio apoyo electoral recibido en todo el periodo por opciones ideológicas que esgrimían el catolicismo. Precisamente, en los últimos lustros los investigadores han insistido en el fuerte peso de los factores culturales e ideológicos a la hora de explicar la permanencia de altos niveles de fecundidad legítima. Además, la demostración de que los niveles de fecundidad matrimonial eran más bajos en Pamplona que en los ámbitos rurales (García-Sanz Marcotegui, 1988) constituye, por el diferente nivel de laicización de aquéllas y de éstos, otra prueba en favor de lo que estamos diciendo.

Por su parte, en relación con los parámetros de nupcialidad y de fecundidad del periodo 1950-1970 consideramos que es oportuno barajar dos argumentos. El primero de ellos es el de que es un momento de fuerte crecimiento económico, lo que impulsó a la gente a casarse más y más temprano. El segundo argumento es el de la incidencia de las pautas traídas por los inmigrantes caracterizadas por un matrimonio mucho más universal y precoz que el autóctono y por una fecundidad matrimonial también muy alta. Indudablemente, esos dos factores, unido con algún otro como la ideología fuertemente natalista del franquismo, estuvieron detrás del aumento de la intensidad nupcial y del aplazamiento de la disminución de la fecundidad legítima de esos años.

Por último, la evolución de esas dos variables a partir de 1975, especialmente si las comparamos con las propias del periodo del *baby boom* antecedente, ha dado pie a que algunos autores hablen de una “segunda transición demográfica”. Como es obvio, el hecho de que la gente se case menos y cada vez más tardíamente, por efecto sobre todo de la

progresiva degradación del mercado de trabajo a partir de 1973, influye en la reducción de la descendencia final de las mujeres, toda vez que, a diferencia de otros países europeooccidentales, ni en el Estado ni en Navarra los nacimientos fuera del matrimonio producto de parejas de hecho son abundantes, aunque sí vayan en ascenso: en 1981 esos nacimientos representaban el 2,5 en Navarra; en 1991 suponían ya, según las estadísticas oficiales, el 10,5.

Pero más que la disminución de la intensidad del matrimonio, la clave explicativa primordial de la caída de los niveles reproductivos se sitúa en la órbita de la fecundidad matrimonial. El descenso de esta variable ha sido ocasionado por factores económicos, pero sobre todo por factores culturales e ideológicos. Entre los de naturaleza económica se sitúa la incorporación de la mujer al trabajo y la dificultad de compaginar empleo y maternidad en el contexto legal y laboral en que nos encontramos. Entre los de índole ideológica se encuentran la pérdida de posiciones de las posturas pronatalistas como consecuencia de los cambios en la valoración de la sexualidad y de la laicización de las actitudes, pero también la todavía deficitaria generalización de la corresponsabilidad conyugal en el seno de las parejas lo que hace que las mujeres trabajadoras deban asumir, ante el escaso apoyo que reciben de sus maridos, una doble jornada de trabajo en la práctica.

NOTAS

1. Con todo, hay que advertir que tanto ese saldo migratorio negativo del periodo 1992-1996 como la misma evolución demográfica regresiva durante ese mismo lapso podrían estar afectados por una infraevaluación de la población en el padrón de 1996

Bibliografía:

- DOPICO, Fausto y REHER, David (1998): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*. Asociación de Demografía Histórica, Zaragoza.
- GARCÍA BARBANCHO, Alfonso (1967): *Las migraciones interiores en España desde 1900*. Madrid.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (1988): «La evolución demográfica vasca en el siglo XIX (1787-1930). Tendencias generales y contrastes comarcales de la nupcialidad y la fecundidad», *Congreso de Historia de Euskal Herria*, Txertoa, San Sebastián, tomo IV, pp. 19-46.
- LIVI BACCI, Massimo (1988): «La Península Ibérica e Italia en vísperas de la transición demográfica», en V. PÉREZ MOREDA y D. REHER, D. (eds.), *La demografía histórica en España*. El Arquero, Madrid, pp. 138-179.
- NICOLAU, Roser (1989), «Población» en CARRERAS, Albert (Coord.), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Madrid, pp. 51-91.

RESUMEN

En este trabajo se aborda la historia de la población navarra durante el siglo XX centrándola en sus dos aspectos primordiales: el de la evolución de sus efectivos poblacionales y el de las transformaciones registradas en su demografía interna. Se dedica un primer apartado a la cuestión de cuál ha sido la evolución del número de individuos entre 1900 y 1996 en Navarra, estudiándose de paso la incidencia de las corrientes migratorias y del proceso de urbanización. Un segundo apartado se centra en los cambios acaecidos en la estructura demográfica y, más en concreto, en las esferas de la mortalidad, la nupcialidad y la fecundidad por el proceso de transición demográfica.

Palabras clave: Siglo XX, Navarra, Migraciones, Transición Demográfica.

LABURPENA

Ondoko artikuluan, XX. Mendeko Nafarroako Populazioa aztertzen da. Lan honek bi ikerketa xede izan ditu: kopuruaren garapena eta barne-demografian jasotako aldaketak. Kopurua aztertzerakoan, migrazio-korronteen eta urbanizazio prozesuaren eragina aintzat hartzen dira. Bigarren atalak egitura demografikoan gertatu diren aldaketak lantzen ditu.

Gako-hitzak: XX. Mendea, Nafarroa, Migrazioak, Trantsizio Demografikoa.

ABSTRACT

In this article we shall take a look at the history at the population of Navarra during the XXth century by concentrating on two primordial points of interest : the evolution of the actual population in the different towns and villages and, the registered transformations in its internal demography. The first section is dedicated to the study of how the number of individuals in Navarra evolved from 1900 to 1996 and, at the same time, the incidence of migratory trends and the process of urbanisation is also studied. The second section is centred on the changes that took place in the demographic structure and, more importantly, the changes in mortality rate, marriage rate and birthrate caused by the process of demographic transition.

Key words : XXth Century, Navarra, Migrations, Demographin Transition.